

APTITUDES NECESARIAS PARA LA CARRERA DOCENTE

ANDREA ARJONA ALFÉREZ

SINOPSIS

En el presente ensayo se comparan y analizan los criterios de diversos autores sobre el tema de las aptitudes docentes, analizando algunos factores que podrían llevar a la elección de la carrera docente. La importancia del tema radica en la influencia o impacto que tiene el docente en sus alumnos y la necesidad que tiene él mismo de poseer determinadas aptitudes para su desempeño profesional.

ABSTRACT

This paper discusses the criteria to evaluate the abilities necessary to become a teacher from various theoretical perspectives. Focus is placed on the importance of good teaching qualities for a good professional performance in the classroom.

Las aptitudes requeridas para el desempeño de una determinada profesión han de ser tomadas en cuenta como una parte primordial en toda orientación profesional.

Dentro de la amplia gama de características que posee un ser humano se encuentran las aptitudes, las cuales

"se utiliza para designar las disposiciones naturales del carácter innato y el de capacidad para denotar las habilidades adquiridas" (Vidales, 1987, p. 18).

Analizando la definición anterior, podemos mencionar hay que considerar que algunas disposiciones de carácter innato no siempre han de aplicarse en la vida

diaria de modo apto, por lo que se considera mas adecuado tomar en cuenta aquello que se nos menciona sobre la capacidad para denotar habilidades adquiridas, ya que una aptitud es mas específicamente el conjunto de habilidades que se han adquirido, para lo cual entra en juego el gusto o afición de la persona por esa práctica.

En el momento de elegir la carrera docente, el joven ha de considerar sus aptitudes, y también otros factores como el prestigio, si es que lo tiene, cuyos elementos cita Cortada (1986):

...La remuneración de la actividad profesional. El mínimo nivel de educación que se requiere para obtener un adiestramiento profesional. La responsabilidad que supone la tarea de la profesión. La autoridad que ejerce la profesión (por la cantidad de subordinados o personas dependientes). El grado de originalidad, iniciativa o ideas propias que la actividad requiere en vez de la simple fuerza o rutina.

Dentro de la actividad docente, la remuneración no es abundante, por lo que el aspirante ha de tomar este dato en cuenta, ya que para su desempeño necesitará aptitudes altruistas. También ha de considerar que el maestro es una persona que al ser transmisora de conocimientos, no puede quedarse estancada en una época o en un solo conocimiento, sino que por el estudio constante tendrá variada y actualizada información.

"La cultura del maestro comprende el conjunto de conocimientos y experiencias que ha de poseer el maestro sobre lo que debe enseñar" (Larroyo, 1969, p. 148). Esto nos habla una vez mas de como aquél que desee dedicarse a la docencia deberá mantener un estudio constante, haciendo uso de aptitudes para el estudio y la concentración.

El docente ha de ser original y estar capacitado para innovar en la educación, pudiendo tomar elementos de

la vida diaria para romper aquella monotonía que por momentos parece envolver a la educación formal, haciendo uso para esto de una aptitud creadora e innovadora.

La personalidad es otro enfoque desde el cual se pueden ver las aptitudes que el aspirante a docente ha de cubrir, ya que la personalidad es algo irrepetible y distinto en cada quien, y aunque se sabe que cada persona tiene su particular forma de ser, también sabemos que el docente necesita reunir ciertas características para realizar su labor, y que en ocasiones la personalidad quedará limitada ante ciertos requerimientos de tipo didáctico o disciplinario.

"El maestro pertenece al tipo del hombre social, en él domina la tendencia a servir a sus semejantes", (Larroyo, 1969, p. 142), a esto añade: "La vocación no es suficiente por sí sola para hacer un buen maestro", (Larroyo). En las aseveraciones anteriores podemos observar como el maestro tiene un tipo de personalidad eminentemente de tipo social, consecuencia del constante contacto con los demás; en especial sus alumnos. Por otro lado, reconoce que no basta una vocación para un logro eficiente del quehacer docente, por lo que considero que el autor se refiere a aquellas aptitudes que el aspirante a maestro debe poseer, aunadas a una adecuada formación profesional.

"El maestro ha de tener aptitudes verbales, numéricas y sociales", (Vidales, 1987, p. 86,87). Lo anterior viene a mencionar dos aptitudes no dichas antes, la numérica y la verbal, la primera específicamente para aquellos docentes cuya especialización sea el área matemática o de las ciencias exactas, o bien, para aquellos profesores investigadores, en los cuales el conocimiento matemático es indispensable; la aptitud verbal se refiere a la tarea de comunicación que con todos los elementos que lo rodean tiene que realizar el maestro e incluye también la persuasión que al momento del proceso enseñanza - aprendizaje ha de utilizar el maestro.

Por otra parte, parafraseando a Holland (1980), la persona con una personalidad de tipo social es conducida por la herencia y sus experiencias particulares hacia actividades vinculadas con el manejo de otras personas a las que pueda informar, educar, formar o servir de guía pero el tipo de personalidad social no se da puro, sino que se combina con otras afines como la personalidad de tipo emprendedor y la de tipo artístico, cada una con sus características propias.

Todas estas funciones las desempeña el docente en su contexto, por lo que el maestro ha de tener aptitudes para las relaciones interpersonales, así como aptitud para comunicar sus conocimientos, así como aptitud para persuadir a otros, que en este caso específico pueden ser sus alumnos o sus mismos superiores. De acuerdo a Holland podemos decir que la personalidad de tipo emprendedor gusta de las actividades donde se dé el manejo de personas, ya que posee aptitudes de líder, interpersonales y persuasivos, (Holland, 1980). Tomando en consideración lo anterior, podemos afirmar que si se da la combinación de tipos de personalidad social y emprendedora en un docente, éste

gustará de su profesión, al verse líder, con un grupo al cual "controlar", poder persuadir y orientar. Asimismo, la personalidad de tipo artístico gusta de el manejo de materiales físicos, verbales o humanos, por lo que posee aptitudes de lenguaje, arte y literatura entre otras, (Holland, 1980). Si en el docente se diera la combinación de tipos de personalidad social-artística, entonces éste gustará y tendrá, sobre todo, aptitudes para informar y educar a otras personas con un dominio del lenguaje y la literatura; si a esto añadimos lo que otros autores opinan diciendo que la docencia es un arte, entonces la personalidad de tipo social artística es provechosa para el desempeño docente, dadas las aptitudes que tiene la persona con estas características.

En conclusión podemos decir que el aspirante a docente no debe dejarse llevar por la apariencia de el estatus que proporciona el ser maestro, ya que la realidad es muy variable. Las aptitudes que el aspirante ideal debería tener son: capacidad de estudio permanente, creatividad, capacidad verbal y numérica en especial para algunos casos de maestros, capacidad de persuasión, comunicación y liderazgo.

REFERENCIAS

Cortada de Kohan, N. (1986). El profesor y la orientación vocacional. México: Trillas.

González Rey, F. (1991). Educación y ciencia. Revista de la Facultad de Educación. UADY. La personalidad y la importancia en la educación. Vol. 1. p. 13- 20.

Hernández R., O. (1984). La opción inteligente. México: Limusa.

Hill, G. (1983). Orientación escolar y vocacional. México: Pax - México.

Holland, J.I. (1980). La elección vocacional: Teoría de carreras. México: Trillas.

Jeanros, E. (1959). Orientación vocacional y profesional. Argentina: Kapelusz.

Larroyo, F. (1969). La ciencia de la educación. México: Porrúa S.A.

Mira y López, E. (1965). Manual de orientación profesional. Argentina: Kapelusz.

Powell, M. (1981). La psicología del adolescente. México: Fondo de Cultura Económica.

Tyler, L.E. (1983). La función del orientador. México: Trillas.

Vidales Delgado, I. (1987). Nuevas prácticas de orientación profesional. México: Trillas.